

## **VII Conferenza Italia-America Latina e Caraibi "Per una visione comune"** **Por Luis Alberto Moreno**

Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)  
Milán, 12 de junio del 2015

### **Texto preparado para la intervención**

*Buon giorno.* Buenos días.

Quiero comenzar por agradecer al ministro de Relaciones Exteriores y de la Cooperación Internacional, Paolo Gentiloni, así como al subsecretario Mario Giro y al Instituto Italia América Latina, por su invitación a construir una visión común ítalo-latinoamericana.

Ningún otro lugar del mundo refleja la huella polifacética de Leonardo da Vinci como esta ciudad, donde el gran visionario del Renacimiento vivió por dos décadas. En 1492, en su famoso *Hombre de Vitruvio*, Leonardo puso al ser humano al centro del universo. Y ese mismo año, el genovés *Cristóforo Colombo* llegaría a nuestro continente.

Nuestros anfitriones me han pedido que presente una breve visión de la América Latina y el Caribe que vaya más allá de los datos macroeconómicos. Comencemos con un lienzo en blanco. Lo usual sería usar colores vivos para pintar la macroeconomía de nuestra región. Pero, dados los tiempos que vivimos, quizás sea más adecuado el *chiaroscuro*.

Como todos sabemos, hoy por hoy, notamos varios cambios de colores en la economía global:

- un lento y asimétrico crecimiento;
- fuertes caídas de precios de las materias primas;
- la normalización de la política monetaria de EEUU; y
- la apreciación del dólar.

En el corto plazo, estos cuatro tienen un impacto sobre el crecimiento de nuestra región. Pero las consecuencias variarán de país en país. Los países de América Central, importadores de petróleo y más vinculados a la economía de EEUU, registrarán una recuperación relativamente mayor. Los países de América del Sur, más dependientes de las exportaciones materias primas, enfrentarán mayores dificultades. Y, algunos países del Caribe se beneficiarán con los precios más bajos del petróleo y el mayor crecimiento de EEUU, pero otros tendrán que seguir con sus difíciles ajustes fiscales.

En términos de crecimiento, hemos vuelto al promedio de las décadas de los 80 y los 90. Lejos de las tasas que alcanzamos durante la década pasada, cuando la combinación de factores externos favorables y políticas acertadas nos permitió:

- reposicionarnos en la economía global;
- crecer por encima de nuestro potencial;
- aumentar el empleo formal;
- fortalecer nuestros sistemas financieros;
- reducir la pobreza y la desigualdad;
- innovar en políticas sociales; y

- atraer casi € 500.000 millones en inversiones directas.

El crecimiento pronosticado para los próximos dos años es claramente insuficiente. Pero no perdamos la perspectiva: no estamos ante un cuadro "negro". Muchas de nuestras economías están hoy mucho mejor preparadas para enfrentar situaciones complicadas que hace 20 años. Por eso tengo optimismo sobre el futuro de nuestra región. Pero es cierto que hay grandes retos.

Nuestro reciente informe "*El Laberinto: Cómo América Latina y el Caribe pueden navegar la economía global*" destaca varios de los retos que enfrentamos:

- los shocks provocados por los cambios en las condiciones externas son reales;
- los espacios de respuesta fiscal y monetaria son menores que hace siete años;
- la inflación y la deuda pública y privada han aumentado; y
- nuestra productividad sigue siendo demasiado baja.

En síntesis, el reto actual no es superar una crisis de proporciones gigantescas, sino seguir transitando hacia una sociedad avanzada con altas tasas de productividad y que crezca con equidad. Durante la última década muchos de nuestros países progresaron en materia de derechos humanos, mejoras institucionales, educación, salud, protección social, clima de negocios, reducción de la pobreza y de la desigualdad.

¿Se podría haber hecho más? Sin duda. Pero en vez de lamentar oportunidades perdidas, valoremos las aprovechadas. Uno de los aspectos más relevante es cómo cambiaron radicalmente las expectativas de los latinoamericanos.

Hoy, dos de cada tres personas de nuestra región forman parte de la llamada "clase media". Y como los italianos, esta clase media no se conforma con promesas, sino que exigen respuestas concretas e inmediatas. Desde Tijuana hasta Tierra del Fuego, las clases medias latinoamericanas están impulsando una revolución ciudadana con agendas en torno a la transparencia, la seguridad, la calidad educativa y la inclusión social. Más que macroeconómico, el verdadero cambio es social.

Nuestros formuladores de políticas públicas deberán tenerlo en cuenta a la hora de diseñar e implementar medidas de ajuste fiscal. Es importante aclarar que desde la crisis global, el gasto público creció en 3,7 puntos del PIB regional, mayormente para salarios, transferencias y subsidios. Para muchos países, esos niveles de gasto no son sostenibles. Los ajustes nunca son fáciles, pero nos sobra experiencia. El gran desafío será cómo conjugarlas con las expectativas ciudadanas y la necesidad de crear condiciones propicias para que la inversión privada vuelva a generar crecimiento y empleo.

Es aquí donde tenemos que buscar una "*visione comune*" con Italia. Tenemos que apostar a un futuro en donde la creatividad y el dinamismo generen una prosperidad compartida. Hay mucho que aprender de Italia.

La Lombardía, la región más productiva de Europa, cuenta con más de 32.000 pequeñas y medianas empresas. En nuestra región hay unas 6 millones de PYMES, que generan una inmensa mayoría de los empleos, operando en condiciones difíciles. Por eso hay que acompañarlas, para que se modernicen y contribuyan más al progreso.

A fines del año pasado el BID y el Banco Europeo de Inversiones acordaron la creación de una línea de financiamiento de € 1.000 millones para la expansión transatlántica de las PYME. Pero necesitamos más: nos ayudaría contar con una mayor presencia del

sector financiero italiano. Esperamos encontrar un nuevo socio estratégico, una *Cassa Depositi e Prestiti* con un mandato reforzado en el ámbito internacional.

Las PYME necesitan más que financiación. Por eso hemos desarrollado *ConnectAmericas*, la primera red social empresarial de las Américas. *ConnectAmericas* ayuda a las PYME a fortalecer sus negocios, ofreciendo acceso a comunidades de clientes, proveedores e inversores, segmentados por industria. Esta misma mañana mis colegas están presentando *ConnectAmericas* a empresas europeas y latinoamericanas del sector agroalimentario en la ExpoMilano. En ese sentido, estamos explorando una alianza con el *Instituto de Comercio Exterior italiana*, que preside Riccardo Monti, para juntos acompañar las empresas italianas y latinoamericanas en su internacionalización trasatlántica.

A propósito de la ExpoMilano, cuyo lema es "*Alimentar el planeta, energía para la vida*", América Latina posee abundantes recursos naturales, entre ellos un tercio del agua dulce del planeta, cerca de 11% del valor de la producción mundial de alimentos y 28% de la tierra con buen potencial para la expansión sostenible de la superficie cultivada del mundo. Si hacemos las cosas bien, América Latina y el Caribe podrían ayudar a satisfacer la creciente demanda de alimentos, pastos, fibras y combustibles de un planeta que tendrá unos 9.000 millones de habitantes para el año 2050. En el BID próximamente lanzaremos la iniciativa AgroLAC, donde esperamos colaborar con destacados socios del sector agroindustrial italiano como el *Gruppo Illy*. Mañana mismo presentaremos la iniciativa en el Pabellón de Colombia de la ExpoMilano.

Para concluir, quiero hacer una corta referencia a la importancia de fomentar el crecimiento verde. Para una región productora y exportadora de alimentos, el cambio climático representa un enorme riesgo. Al mismo tiempo, nuestra gente tiene mayores esperanzas de consumo que se traducirán en una creciente demanda de energía. Para ponerlo en perspectiva, el actual consumo per cápita de energía de América Latina es la mitad del italiano. Conjuguar la necesidad de proteger el planeta con las expectativas de nuestras sociedades representa un enorme desafío para cualquier formulador de políticas públicas. Para nuestros países, la lucha contra el cambio climático no puede tornarse en una limitante al desarrollo económico. Tenemos que aguzar el ingenio para buscar maneras más sostenibles para explotar nuestros recursos.

Por eso estamos trabajando con socios como *Enel*, que preside Francesco Starace, promoviendo la energía geotérmica, una fuente renovable y limpia, no sólo en países grandes como México o Chile, sino también países con una matriz energética más limitada como las pequeñas islas de las Antillas.

Leonardo solía decir: "*Chi poco pensa, molto erra*". Quien poco piensa, mucho se equivoca. Tenemos las herramientas para pensar, trazar y construir una nueva visión ítalo-latinoamericana. Retomemos ese espíritu y llevemos nuestros proyectos a mayor escala.

*Tante grazie*, muchas gracias.